

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

CONGRIO A LA CORNETA



o Influencia de la música en el comportamiento humano

Fernando Olavarría Gabler

127



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

CONGRIO A LA CORNETA

o

Influencia de la música en el comportamiento humano

Fernando Olavarría Gabler

*U*na noche, mientras me paseaba solitario por un elegante barrio de Santiago, me topé con un viejo amigo de la infancia. Fue una gran alegría de encontrarnos. ¿Qué es de tu vida? Me preguntó. Lo más importante en estos momentos de mi vida es buscar un restaurante donde cenar- le respondí.

-¡Maravilloso! Yo también andaba en lo mismo. Cerca de aquí hay un restaurante donde se sirven los platos más curiosos del mundo y los parroquianos son algo extravagantes, ¿qué te parece?

-Estupendo. Vamos allá.

El restaurante tenía un aspecto sensacional. Llamaba la atención sus altos aposentos, los gruesos cortinajes y ventanales con hermosos vitrales en su centro. Había plantas interiores en macetas de bronce, que, con sus hojas de color verde oscuro, le daban mayor refinamiento al ambiente. Las mesas de superficie oval estaban cubiertas con delicados manteles de hilo, donde se observaban finas copas de cristal tallado de largo cuello. Los garzones, vestidos de etiqueta, deambulaban lentos y solemnes por entre las mesas, atendiendo en esos momentos, a una poca numerosa clientela.

Nos sentamos en una mesa para dos y arrimamos nuestras sillas tapizadas con un hermoso respaldo de terciopelo marrón oscuro. Un garzón se aproximó y nos ofreció un menú de exquisitos platos. De aperitivo, solicitamos pisco sour, con pisco peruano y limón de pica.

Nos decidimos por, *escargots de Bourgogne*, *potée Lorraine* y *coq au vin*. Y de postre *moelleux de chocolate* y *frambuesa*. Todo esto regado por un tradicional vino chileno.

En esos momentos una pequeña orquesta, formada por cuatro violines y un chelo, rodeando al pianista en su piano de cola, tocaba un suave y cadencioso vals que permitía conversar sin necesidad de levantar la voz.

Mientras hablábamos sobre tiempos del colegio y recordábamos graciosas anécdotas, en una mesa vecina a la nuestra llegó y se sentó un solitario personaje. Vestía de frac y su edad era aproximadamente de unos sesenta años. En una actitud imperturbable observaba el ambiente que lo rodeaba; daba la sensación que disfrutaba de él, se podría decir como si estuviera paladeando un aperitivo. Sin mirar el menú que le ofrecía el garzón, le pidió su plato favorito: *Congrio a la corneta*. Mientras se colocaba la servilleta en el cuello almidonado, llegó un lacayo vestido con una lujosa indumentaria dorada y roja, y se puso de pie al lado de él. Esperaba que llegara la vianda. En efecto, aparecieron dos garzones acarreando una pequeña mesa con ruedas que portaba una bandeja de plata con una cubierta del mismo metal. Uno de los garzones levantó la cubierta y el otro sirvió el guiso. Me pareció que era un pescado aderezado con una exquisita y aromática crema blanquecina. En esos instantes, el lacayo alzó una corneta que tenía

CONGRIO A LA CORNETA



escondida atrás, en la espalda, y principió a tocar con alegres sonos una melodía que me pareció ser de Jorge Federico Händel. Los sonos de la corneta dominaban todo el ambiente. Cuando terminó con la melodía de Händel, siguió con una de Vivaldi para continuar después con otra de Albinoni. Los tonos de la trompeta eran armoniosos y daba gusto escucharlos pero cuando siguió con temas de compositores rusos como Shostakóvich y Prokofiev la cosa se puso algo cansada, entonces cambió el espíritu de la escena. Mi amigo y yo ya estábamos conversando a gritos, mientras nuestro personaje del congrio se deleitaba saboreando un vino blanco en su copa de cristal de Baccarat. Un matrimonio que ocupaba una mesa cercana a la nuestra llamó por señas a un garzón y le manifestó que ya estaba bueno de estruendos y que en esos momentos, permanecer en el restaurante era algo insoportable. Como respuesta a esto, una familia, al parecer de nacionalidad italiana, no estuvo de acuerdo con esa airada protesta de la mesa vecina y la señora italiana, a grito pelado, expresó que la música de Vivaldi que habían tocado momentos antes era maravillosa. Se estableció una disputa entre las dos mesas que provocó un importante desorden porque los comensales (que habían llegado y ocupaban todas las mesas) empezaron a dar sus opiniones, abanderizándose con una u otra mesa, lo que no estuvo acorde con la refinada elegancia del lujoso restaurante. Me pareció estar en un estadio donde disputaban dos barras de clubes deportivos. Llegó el maître y varios garzones a

calmar los enardecidos comensales cuando, a la entrada del salón, ocurrió algo que llamó la atención a todos los parroquianos. Un hombre corpulento, vestido con una camiseta y calzando unas zapatillas deportivas, forcejeaba con los guardias porque no lo dejaban entrar; le impedían el paso por no llevar corbata. El afectado alegaba que estaba en un país democrático y que tenía el mismo derecho de los que estaban adentro. Era tal su fuerza que arrastró a varios guardias y liberándose de ellos logró sentarse en una de las mesas, después pidió una cerveza. Manifestó que venía conduciendo su camión desde Arica, que estaba cansado y con mucha sed. Exigió que no se demoraran en atenderlo y que la cerveza estuviera bien helada. Llegaron varios garzones con cuatro botellas de cerveza de a litro cada una y las pusieron con poca suavidad frente al inelegante parroquiano. El lacayo de la corneta tocaba en esos momentos una composición de Stravinski cuando el hombre corpulento le gritó que “*se tocara un tanguito porque esa música era una porquería*”. La solicitud que cambiara de música iba acompañada de algunos adjetivos injuriosos.

Asombrado y al mismo tiempo sintiéndome entretenido por el brusco cambio del comportamiento reinante, dirigí mi vista hacia una mesa arrinconada al fondo del salón. Divisé a un matrimonio joven, me pareció de ingleses, que leían impávidos uno frente al otro, sus respectivos libros que estaban afirmados en las copas. Era más entretenida la lectura que lo que estaba sucediendo alrededor.

El caballero del congrio había terminado de cenar y poniéndose un monóculo en el ojo izquierdo se puso a observar a los presentes mientras el mozo le traía la cuenta.

Varios garzones acudieron a recoger y barrer los vidrios rotos de dos botellas de cerveza. Éstas se habían caído cuando el hombre corpulento se había levantado bruscamente e iba donde el “*cornetista*” gritándole obscenidades ...

En esos instantes, el dueño del restaurante había llamado a la policía para que hiciera un allanamiento. Hubo pitazos, gritos y aprehensiones de los más revoltosos, que fueron introducidos a un furgón policial estacionado frente al restaurante e iluminaba la calle con sus luces rojas intermitentes. Entre los revoltosos se llevaron equivocadamente a mi amigo de la infancia. Al despedirse, entre dos policías, me recordó que no olvidara de pagar la cuenta.

Cuando salí debajo de la mesa, todo había terminado. Solamente estaba el matrimonio británico que continuaba leyendo, mientras sorbían pausadamente una tacita de café.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airoлга
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la corneta



 **creative
commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.